

En el presente artículo vamos a analizar la concepción de Mounier sobre lo que es la filosofía personalista.

Su filosofía es, en cierto sentido, la respuesta, en un nivel teórico, a su compromiso existencial. Mounier fue un hombre plenamente comprometido con los problemas humanos y culturales de su época. Por consiguiente, el tema del compromiso subyace, necesariamente, como fuerza inspiradora a lo largo de su obra. Aunque las consideraciones expresadas sobre el tema del personalismo y el compromiso son relativamente escasas en la literatura mounieriana, podemos, sin embargo, establecer, gracias a un análisis en profundidad del pensamiento de Mounier, que su filosofía no es solamente una filosofía comprometida, sino también, en su esencia misma, una filosofía del compromiso.

Mounier pertenece a la corriente personalista de inspiración cristiana. Su filosofía tiene una clara orientación antropológica en su temática, de una antropología abierta hacia la trascendencia, y un profundo sentido espiritual y ético en su desarrollo. El compromiso es, para Mounier, la expresión global de la persona humana, tomada en todo su ser. Por esto, el tema del compromiso tiene un trasfondo metafísico: refleja un concepto profundo del ser humano. El compromiso, como respuesta personal a una vocación, es, para los pensadores personalistas, el símbolo, al mismo tiempo que el instrumento, de la realización del hombre. Como enrolamiento responsable de la persona en la acción, el compromiso se convierte en el centro de una ética dinámica y realista.

En *El Personalismo* encontramos la descripción de dos maneras distintas de expresar la idea general del personalismo. La primera modalidad es más racional, fría y objetiva. Mounier la describe en los si-

* *Director Departamento de Filosofía, Universidad Nacional.*

güentes términos: *“Se puede partir del estudio del mundo objetivo, mostrar que el modo personal de existir es la más alta forma de la existencia y que la evolución de la naturaleza prehumana converge sobre el momento creador en que surge esta culminación del universo”*. (1) Esta es la línea que sigue un Teilhard de Chardin. La segunda modalidad es más existencial, vivida y moralista. Mounier la describe en estos términos: *“Se vivirá en forma pública la experiencia personal, esperando seducir a un gran número de hombres que viven como árboles, como animales o como autómatas”*. (2) Esta descripción refleja la actitud de Mounier que fue siempre testimonial. Mounier es, en el fondo, un gran pedagogo o educador que piensa su filosofía como fundamentación de la acción moral, como la teoría que debe acompañar a la praxis de la realización humana. Por eso nos dice que *“la historia de la persona será, pues, paralela a la historia del personalismo. No se desarrollará solamente sobre el plano de la conciencia, sino, en toda su amplitud, sobre el esfuerzo humano para humanizar la humanidad”*. (3)

La concepción testimonial, dentro de la cual se ubica Mounier, nos da indicios claros de que el tema del compromiso penetra en la esencia misma de su concepción. Pero la interpretación mounieriana del compromiso sobrepasa e incluye a la concepción corriente en la que éste se reduce al compromiso político. Georges Bastide expresa muy bien lo que significa el compromiso político, cuando nos dice que *“la noción de compromiso implica en aquellos que se dicen comprometidos, que no es en las estructuras actuales que se comprometen, sino en tal línea de fuerza que tiende a una renovación social radical, sea por revolución progresista, sea por restauración retrógrada. En todos los casos hay una voluntad de sustituir con nuevas estructuras sociales a aquellas que existen de hecho. Es por esto que el compromiso implica una toma de posición categórica en el juego de partidos en presencia, una participación efectiva en la acción, una entrega total a la causa; y es en relación a esta actitud que se hablará, en los otros, de defección, de cobardía, de traición”*. (4) Ciertamente la vida personal de Mounier responde a las exigencias del compromiso político aquí planteadas. Sus actuaciones, su beligerancia en la revista *Esprit*, son pruebas evidentes. Pero su concepción del compromiso es más amplia e incluye además a los actos insignificantes de la vida cotidiana, de la vida familiar, de la amistad, de la educación. *“Contrariamente a lo que suele creerse — escribe Jean Lacroix — la noción de compromiso, en Mounier, no tiene sentido polí-*

tico. Psicológicamente, nace del apostolado. Es una actitud no propiamente moral, sino espiritual, que comprende una especie de transformación total de la persona a la vez que una perfecta disponibilidad para las tareas cotidianas, sean cuales sean las que se presenten". (5)

El personalismo designa, por una parte, el movimiento histórico de reflexión filosófica y de acción centrado en la defensa de los valores personales. Por otra parte, se refiere a la concepción específica de la persona, su naturaleza y sus posibilidades, que sustentan los pensadores del grupo *Esprit* y, muy especialmente, su animador y máximo representante, Emmanuel Mounier.

Bajo el nombre de personalismo no se designa a una filosofía particular de un autor o de una escuela filosófica. El personalismo cubre, bajo una denominación común, los esfuerzos múltiples de pensadores que tratan de profundizar filosóficamente en el ser de la persona humana. El personalismo es un lugar de encuentro, un punto de convergencia de aspiraciones, reflexiones y filosofías particulares, que tienen intención fundamental de justificar, apoyar y defender los valores de la persona. Por esto nos dice Mounier que *"el personalismo es una filosofía, no un sistema"*. (6)

En *El Personalismo*, nos habla Mounier de varias vertientes del pensamiento personalista: una vertiente existencialista, una vertiente marxista y una vertiente de corte más clásico, ubicada dentro de la tradición de la filosofía reflexiva francesa. En *Introducción a los Existencialismos*, clasifica el personalismo como una de las ramas del árbol de pensadores existenciales. Tal es su personalismo. Además nos afirma que *"lo que hoy día llamamos personalismo no es, de ningún modo, una novedad"* (7) pues *"el personalismo más actual entronca en una larga tradición"*: (8) Sócrates, Pascal, Maine de Biran.

Tres son las características fundamentales de la concepción mounieriana del personalismo: primacía de los valores espirituales de la persona humana, concepción abierta y pluralista de la filosofía, ubicación histórica del pensamiento. La primacía de la persona humana nos da el núcleo de significación básico sobre el cual gira todo el pensamiento personalista. La concepción abierta y pluralista define al personalismo como una convergencia de inquietudes. Muestra un método y una acti-

tud intelectual. Nos hace ver que lo fundamental, lo que define al personalismo, es su inspiración básica y no los tecnicismos del pensamiento filosófico. Las manifestaciones que toma dicha inspiración, en la originalidad de cada pensador, vienen a enriquecer el movimiento, pero no lo definen. Lo que hemos denominado como la ubicación histórica del pensamiento nos refleja el profundo sentido del compromiso que mueve a Mounier. El personalismo es un esfuerzo de reflexión, en un aquí y en un ahora, que favorezca el proceso de personalización. En este sentido es un pensamiento esencialmente concreto.

Mounier plantea, en sus primeras obras, la misma concepción abierta, pluralista y progresiva del personalismo que sostendrá, años más tarde, en *El Personalismo*. La orientación no dogmática es similar; las diferencias son de matices. En las primeras obras la ubicación más histórica de las mismas reen fuerza la necesidad de recurrir a componentes sociopolíticos, mientras que el carácter más teórico de *El Personalismo* permite una cierta independencia de la reflexión con respecto a los problemas políticos de la época. Esta obra insiste más en la necesidad de una reflexión general sobre la persona que en las exigencias de un replanteamiento y de una transformación de la civilización y de las estructuras sociales, económicas y políticas.

Revolución personalista y comunitaria recoge artículos aparecidos en la revista *Esprit* entre 1932 y 1935 y cuyos temas centrales serán recopilados por Mounier en el *Manifiesto al Servicio del Personalismo* (1936). Mounier nos confiesa, en dicha obra, que sus posiciones han surgido, día a día, a través de tres años de diálogo con sus compañeros del movimiento *Esprit*. Nos asegura que se reconoce incapaz de establecer la distinción certera entre lo que sus ideas le han aportado al grupo *Esprit*, de lo que éste ha influenciado en sus concepciones. “*La firma aislada de un autor — nos dice — es siempre, en cierto grado, engañosa: toda una parte de mi generación está al lado de la mía*”. (9) Mounier nos habla de esta convergencia de inquietudes y de ideas como de un acoplamiento (*rassemblement*) pluralista. Pero dicho acoplamiento no es, de ninguna manera, una total indiferencia, a la manera liberal, a las exigencias de una cierta coherencia de contenido. En el personalismo hay una meta común, una opción valorativa básica, que le da un sentido definido al movimiento, a pesar de las variaciones internas entre sus participantes. “*Proponemos una colaboración regulada por una direc-*

ción metafísica precisa y por un cierto número de juicios históricos bien determinados, una colaboración pues dirigida". (10)

La opción valorativa básica del grupo *Esprit*, lo que Mounier denomina "*una dirección metafísica precisa*", es la afirmación de la primacía de lo espiritual en la persona humana. La intención fundamental del pensamiento mouneriano es un esfuerzo por salvar la espiritualidad de la cárcel en que la tiene encerrada un espiritualismo retrógrado, que no comprende las exigencias históricas de la realización de la auténtica espiritualidad. Esta se manifiesta en una serie de valores que han de encarnarse en las acciones concretas de las personas, a través de su convivencia en una comunidad. En *Revolución Personalista y Comunitaria*, encontramos la siguiente escala de valores: "*primacía de lo vital sobre lo material, de los valores de cultura sobre los valores vitales; pero primacía, sobre todos ellos, de esos valores accesibles a todos en la alegría, el sufrimiento, el amor de cada día, y que, según los vocabularios, llamaremos, dando a las palabras un fuerza que las salve del desabrimiento: valores de amor, de bondad, de Caridad*". (11)

Por esto, el personalismo es un punto de encuentro, a la vez, abierto y definido. Abierto, porque acepta una pluralidad de posiciones internas. Definido, porque parte de un marco de referencias y de un conjunto de opciones valorativas precisas. "*No hay eclecticismo — nos afirma Mounier —, puesto que, por una parte, están definidas líneas de posición netas, y puesto que ellas solicitan su integración, por parte de cada uno, en concepciones totales del universo*". (12)

El personalismo no es pues idéntico a la antropología filosófica. Es una línea de respuesta al problema del hombre incompatible con muchas otras. No recubre toda la reflexión filosófica sobre el hombre. Su unidad y su especialidad se la dan, la aceptación y la promoción de ciertos valores básicos que orientan la reflexión. Pero esta base común no es rígida. Cada cual atraviesa esta encrucijada "*mirando hacia la estrella de su escogencia, y cargado de todas sus riquezas propias*". (13) Esta apertura y pluralismo son necesarios, por una parte, para conservar la libertad de investigación del espíritu humano, y, por otra parte, para no llegar a conclusiones precipitadas antes de tiempo, y para no traicionar las exigencias de la ubicación histórica del pensamiento. "*Una reflexión nueva — nos dice — no debe liar demasiado pronto el haz de sus problemas*". (14)

La ubicación histórica del pensamiento, ese conjunto de juicios históricos de que nos habla Mounier, se pone de relieve, en forma evidente, en el *Manifiesto al Servicio del Personalismo*, cuando Mounier define lo que entiende por personalismo: “*Llamamos personalista — escribe — a toda doctrina, a toda civilización que afirma el primado de la persona humana sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismos colectivos que sostienen su desarrollo*”. (15) Al hacer mención expresa de la civilización, de los mecanismos sociales y de las condiciones materiales de la existencia, Mounier sobrepasa el nivel de una filosofía pura, ahistórica. Sobre todo la inserción de la palabra civilización deja entrever la presencia del reformador, o si se quiere, de una cierta intención utópica que aspira a definir, orientar y fundar una nueva sociedad en base a sus ideales. La intención de analizar la persona humana en función de su dimensión histórica y social concreta, se pone de relieve inmediatamente, al continuar precisando la posición del pensamiento personalista frente a los movimientos ideológicos de su época. Bajo la denominación de personalismo se agrupan — nos dice Mounier — “*aspiraciones convergentes, que buscan hoy su camino más allá del fascismo, del comunismo y del mundo burgués*”. (16) Mounier nos presenta esta actitud de ruptura con las soluciones establecidas como un elemento de cohesión, entre los personalistas, al nivel de la ubicación histórica. Por otra parte, Mounier deja entrever sus intenciones de reformador social, al afirmar que su objetivo es definir “*el conjunto de primeras aquiescencias que puedan dar base a una civilización dedicada a la persona humana*” (17) y buscar así “*los medios de pesar eficazmente sobre la historia*”. (18) Esta toma de posición histórica, hace que el *Manifiesto al Servicio del Personalismo* sea un escrito comprometido con los problemas de la época y por lo tanto, directa o indirectamente, un escrito político.

En este trasfondo así definido, se entienden las declaraciones del *Manifiesto al Servicio del Personalismo* en las que Mounier establece una serie de precisiones a su concepción abierta del personalismo. Dentro de la búsqueda común pueden haber posiciones divergentes y aún contrapuestas. “*Un personalismo cristiano y un personalismo agnóstico, por ejemplo, difieren hasta en sus estructuras íntimas*”. (19) Por esto, sólo por comodidad, afirma Mounier, podemos hablar en un sentido

amplio de personalismo en singular, cuando en realidad debiéramos hablar de personalismo en plural. *“El personalismo no es para nosotros— escribe Mounier — más que un santo y seña significativo, una cómoda designación colectiva para doctrinas distintas, pero que, en la situación histórica en que estamos situados, pueden ponerse de acuerdo en las condiciones elementales, físicas y metafísicas de una nueva civilización. El personalismo no anuncia, pues, la creación de una escuela, la apertura de una capilla, la invención de un sistema cerrado”.* (20)

BIBLIOGRAFIA

- 1) MOUNIER, Emmanuel. *El Personalismo*, p. 7, Eudeba, Buenos Aires, octava edición, 1971. (*Oeuvres III*, p. 431).
- 2) *Ibidem*, (*Oeuvres III*, p. 432).
- 3) *Ibidem*, (*Oeuvres III*, p. 432).
- 4) BASTIDE, Georges, *Traité de l'Action Morale*, p. 101, Presse Universitaire de France, Paris, 1961.
- 5) LACROIX, Jean. *Presencia de Mounier*, p. 26 – 27, Nova Terra, Barcelona, 1966.
- 6) MOUNIER, Emmanuel, *El Personalismo*, p. 5. Eudeba, Buenos Aires, 8 edición, 1971 (*Oeuvres*, III, p. 429).
- 7) *Ibidem*.
- 8) *Ibidem*.
- 9) MOUNIER, Emmanuel. OEUVRES I, *Révolution Personnaliste et Communautaire*, p. 129, Ed. du Seuil, Paris, 1961.
- 10) MOUNIER, Emmanuel, OEUVRES I, *Révolution Personnaliste et Communautaire*, p. 215, Ed. du Seuil, Paris, 1961.
- 11) MOUNIER, Emmanuel, OEUVRES I, *Révolution Personnaliste et Communautaire*, p. 216, Ed. du Seuil, Paris, 1961.
- 12) MOUNIER, Emmanuel, OEUVRES I, *Révolution Personnaliste et Communautaire*, p. 218, Ed. du Seuil, Paris, 1961.
- 13) *Ibidem*.
- 14) MOUNIER, Emmanuel, *El Personalismo*, p. 6, Eudeba, Buenos Aires, 8 edición, 1971. (*Oeuvres III*, p. 430).
- 15) MOUNIER, Emmanuel. *Manifiesto al Servicio del Personalismo*, p. 9. Taurus, Madrid, 1965 (*Oeuvres I*, p. 483).
- 16) MOUNIER, Emmanuel. *Manifiesto al Servicio del Personalismo*, p. 9. Taurus, Madrid, 1965 (*Oeuvres I*, p. 483).
- 17) MOUNIER, Emmanuel. *Manifiesto al Servicio del Personalismo*, p. 10. Taurus, Madrid, 1965 *Oeuvres I*, p. 483).
- 18) MOUNIER, Emmanuel. *Manifiesto al Servicio del Personalismo*, p. 9. Taurus, Madrid, 1965 (*Oeuvres I*, p. 483).
- 19) MOUNIER, Emmanuel. *El Personalismo*, p. 6. Eudeba, Buenos Aires, 1971 (8 ed. O) (*Oeuvres III*, p. 430).
- 20) MOUNIER, Emmanuel, *Manifiesto al Servicio del Personalismo*, p. 9. Taurus, Madrid, 1965. (*Oeuvres I*, p. 483).